



» ¿El fin del Machismo en Chile?

Por **Susan Franceschet**

La alta probabilidad de que una mujer sea la próxima presidenta de Chile abre interrogantes acerca del impacto sobre una sociedad en donde la desigualdad de género es muy marcada en todas las esferas. Un escenario lleno de tensiones y paradojas.

¿EL FIN DEL MACHISMO EN CHILE?

El historiador Alfredo Jocelyn-Hoyt, se preguntó acerca de los cambios recientes en la cultura y la política chilena: ¿Cómo puede explicarse que un país sea tan conservador y aún así aparezca tan moderno?^[1] Una paradoja similar existe con respecto al estatus de la mujer actualmente en Chile. ¿Cómo es que los chilenos aparecen dispuestos a elegir una mujer presidenta en una sociedad donde el machismo parece tan profundamente enraizado?

Las mujeres chilenas frecuentemente notan los numerosos obstáculos para participar en la arena del poder, situación que está sostenida por la escasa representación de la mujer en política. Las mujeres tienen apenas el 12% de escaños en la Cámara de Diputados y sólo el 4% en la de Senadores. Sin embargo, el 31 de julio de 2005 la Concertación –el partido de gobierno- nominó a Michelle Bachelet como su candidata en las próximas elecciones presidenciales. Los encuestadores en Chile han predicho que Bachelet será sin duda la próxima presidenta. La encuesta más reciente de CERC le da a Bachelet el 47% de intención de voto frente al 18% y 17% que tienen sus dos competidores de derecha, Joaquín Lavín de la Unión Democrática Independiente y Sebastián Piñera de Renovación Nacional, respectivamente.

¿Qué indican estos avances acerca del rol cambiante de la mujer en la política y la sociedad chilena? O más específicamente: ¿El éxito político de Bachelet significa que las mujeres chilenas han triunfado en su batalla por la igualdad?

Responder estas preguntas requiere que primero nos interroguemos acerca de por qué Michelle Bachelet es tan popular en Chile y por qué la Concertación estuvo tan comprometida en tener una candidata mujer para la presidencia. Sería bueno recordar que el único competidor serio de Bachelet en la interna de la coalición oficial fue otra mujer, la ex Ministra de Relaciones Exteriores Soledad Alvear.

Estas dos mujeres se encontraban entre las figuras más populares de Chile, pero en las encuestas Bachelet medía mucho mejor que Alvear, por lo que el 31 de mayo de 2005 ésta se retiró de la competencia electoral.

Una explicación posible del apoyo de la Concertación a estas mujeres es algo cínica. Dado que la Concertación ha gobernado Chile desde el retorno a la democracia en 1990, necesita dar señales –aunque sea simbólicamente- de algún tipo de cambio para despejar las críticas que lo acusan de haber estado en el poder por tanto tiempo. El propio presidente Ricardo Lagos sugirió esto diciendo que una mujer candidata sería un símbolo de renovación luego de tres mandatos consecutivos de los gobiernos liderados por la centro-izquierdista Concertación: “el más grande indicio de cambio sería el tener la primera presidenta mujer en el país.”^[2]

Existen razones adicionales del por qué una candidata mujer es buena para la Concertación en este momento. Arturo Barrio del Partido Socialista (PS) explicó que algunas de las razones que llevan al público chileno a tener una buena imagen de las líderes políticas mujeres son sus estilos diferentes de hacer política. Barrio sostiene que hoy la gente cree que el mundo de la política necesita “honestidad, *accountability*, valores y credibilidad,” y

que “las mujeres tiene estas características en gran medida.”[3] Esto es particularmente importante hoy, porque dos ex integrantes del gabinete de Lagos, junto con seis diputados de la Concertación, han estado recientemente involucrados en una serie de escándalos de corrupción. Por este motivo, la encuestadora Marta Lagos argumentó que, desde su punto de vista: “ambas mujeres han surgido, no por el hecho de que sean mujeres sino por el vacío y el desencanto con la política.”[4]

En Chile, como en cualquier parte de América Latina, el público considera a las mujeres como más honestas y menos corruptibles. Los analistas políticos ya han entendido cabalmente que cuando se incrementan los niveles de desconfianza pública con los políticos tradicionales, las candidatas femeninas -tradicionalmente vistas como *outsiders*- tienden a desempeñarse mejor en las contiendas electorales. En otras palabras, en ciertas instancias la tradicional marginación política de la mujer, actúa como una ventaja electoral.

Pero estas explicaciones cínicas del éxito de Bachelet no dan cuenta de su inmensa popularidad política. De hecho, la popularidad de Bachelet podría ser un indicio a futuro de un profundo cambio cultural que hoy no se percibe en Chile. Pedro E. Güell argumenta que “la sociedad [chilena] está pasando por una transición de una cultura autoritaria y conservadora a una sociedad culturalmente moderna.”[5] Como evidencia de este cambio, señala dos tendencias emergentes: medios de comunicación más asertivos y un incremento en las demandas de autonomía y libertad. La primera tendencia se hace evidente en la forma agresiva en que los medios ventilan escándalos de corrupción y la segunda en el apoyo de la ciudadanía hacia la legislación en favor del divorcio, a pesar de las constantes denuncias de la Iglesia Católica hacia los congresistas que apoyaron la legalización del mismo.

La ausencia de divorcio legal en Chile hasta noviembre de 2004 fue un factor que contribuyó a sostener a Chile como uno de los países socialmente más conservadores del mundo. De hecho, a pesar de que el tema del divorcio fue introducido por primera vez en el parlamento en 1991, recién en 2004 una versión decididamente más conservadora de la ley fue aprobada por el Senado. Pero la ausencia de divorcio legal en Chile también hizo resaltar algunas otras paradojas relacionadas con el conservadurismo y la modernización en ese país. Los argumentos en contra de la legalización del divorcio -siempre de orden moral o religioso- chocaban con la práctica extendida de anulaciones fraudulentas, producidas cuando una pareja que deseaba separarse se procuraba un testigo que diera fe de que un miembro de la misma había falseado información en el certificado de matrimonio.

Según la cientista política Mala Htun, se producían miles de esas anulaciones cada año.[6] Así, los patrocinadores de la legislación divorcista también podían apelar a argumentos morales sobre la necesidad de terminar con un sistema que impulsaba a tanta gente a mentir, con el propósito de disolver sus matrimonios.

La abrumadora popularidad de Michelle Bachelet es un indicador de la tensión entre el conservadurismo chileno y un aparente acercamiento a valores más modernos. En un país en donde los roles de género han sido tradicionalmente rígidos, y donde, de acuerdo a la historiadora Margaret Power, “los chilenos hacen la típica asociación entre femineidad y maternidad”[7], el hecho de que Bachelet sea divorciada y tenga tres hijos (de dos padres diferentes) no ha sido considerado como una debilidad política en su campaña.

En marcado contraste con la campaña por la segunda vuelta en el año 2000, cuando Ricardo Lagos y Joaquín Lavín estaban virtualmente empatados y sus esposas asumieron un rol prominente en la campaña, la actual campaña presidencial aparece mucho menos focalizada en la vida privada de los candidatos. En la campaña de 2000, la esposa de Lavín, María Estela León, proyectó exitosamente una imagen de femineidad que era afín al sentimiento del público. Tal como un escritor notó sobre León, “joven, modesta y atractiva... esta madre abocada a su familia de siete hijos parece hablarle a la legión de mujeres que son ‘amas de casa’ o que trabajan sólo por dinero y que estaban reclamando legitimación.”[8] Y, manteniendo la tradición histórica, una mayoría de mujeres chilenas apoyaron al candidato conservador.

En la elección del año 2000, entre Lavín y Lagos, el 51.3% de las mujeres votó por Lavín, mientras sólo lo hicieron el 45.7% de los hombres. Por otro lado, mientras el 54.2% de los hombres votaron por Lagos, sólo el 48.6% fueron votos femeninos.[9]

En Chile, la brecha electoral de género también ha contribuido a su reputación de

conservadurismo social. Mientras que las mujeres en los EE.UU y el oeste de Europa son hoy más afines al voto de partidos de izquierda, el histórico apoyo de las mujeres chilenas a la derecha ha sido otra señal de conservadurismo social. Pero esto también puede estar cambiando.

Una encuesta reciente sobre intención de voto femenino elaborada por la Universidad de Chile y La Morada reveló que el 43.9% de las mujeres consultadas votará por Bachelet, y sólo un 35% por Lavín.^[10] Si una mayoría de mujeres vota a Bachelet en las próximas elecciones, será la primera vez en la historia chilena en que las mujeres votarán a favor de un candidato de izquierda. Y, es bien sabido que las mujeres en Chile son capaces de definir una elección, dado que representan una gran porción del electorado, alcanzando el 52% de la población votante.

Si la popularidad de Bachelet puede ser leída como un indicio de cambio en la cultura de Chile, ¿Qué significará la presidencia de Bachelet para las mujeres en ese país? Esta es una pregunta importante y las feministas tienen buenas razones para ser escépticas respecto a asumir que una mujer en una posición de poder se traduzca automáticamente en cambios positivos para las mujeres en general. Pero, al contrario de otras mujeres que provinieron de partidos conservadores -tales como Margaret Thatcher o Violeta Chamorro-Michelle Bachelet es una socialista que en su campaña hace frecuentes referencias a temas de justicia social e igualdad. Este factor es destacable porque la desigualdad de la mujer en Chile hoy, no sólo impregna la esfera política, sino también la económica y la social. Desafortunadamente, los obstáculos para promover la igualdad de género en las esferas económica y social son más grandes que los desafíos para alcanzar una mayor igualdad política.

En términos de igualdad de acceso a la política, las mujeres chilenas están a la saga de muchas de sus contrapartes de la región. Mientras países como Argentina, Costa Rica, México, y Perú están haciendo logros sustanciales en aumentar el número de mujeres en el parlamento, las mujeres chilenas continúan enfrentando inmensos escollos en la arena electoral. Significativamente, no es el electorado chileno el que discrimina a las mujeres. En las elecciones parlamentarias de 2001, el 36% de las candidatas mujeres ganaron sus escaños, comparado con el 37% de los candidatos varones.^[11] La dificultad radica en el acceso de las mujeres a las candidaturas al interior de los partidos. En este contexto, el mejor remedio sería una ley de cuotas de género.

En otras partes de la región los logros en la representación de las mujeres fueron obtenidos luego de la implementación de leyes de cuotas. En Argentina, por ejemplo, el porcentaje de mujeres en la cámara baja pasó del 5.45% en 1991 a 29.5% en 2001, principalmente debido a la aplicación de la ley de cuotas adoptada en noviembre de 1991.^[12] Además de la Argentina, otros nueve países de América Latina han implementado leyes de cupo femenino, aunque no todos con el mismo nivel de éxito.^[13]

La legislación de este tipo fue introducida dos veces en Chile, ambas por diputados y en ambas oportunidades con sustancial apoyo del Poder Ejecutivo. La ley más reciente presentada con la firma de diez diputados en marzo de 2003 aún no ha sido tratada, y, desde julio de 2004 ha estado “durmiendo” en la Comisión de Gobierno Interior, donde parece que permanecerá hasta que reciba mayor impulso del Ejecutivo. Aquí es donde la presidencia de una mujer, como Bachelet, podría hacer una diferencia importante. Bachelet ha declarado que ella apoya la ley de cuotas y que utilizará la prerrogativa del Ejecutivo para declarar “urgente” la legislación, forzando así el debate parlamentario de la ley.^[14]

Si Bachelet utilizase sus prerrogativas ejecutivas y la ley de cuotas progresara, podría verse algún progreso en términos del acceso de las mujeres a la política. De todos modos un ensanchado contingente de mujeres en la política electoral sólo resolvería en parte los problemas que las mujeres chilenas enfrentan en las esferas económica y social. Estos problemas incluyen altos niveles de discriminación en el ámbito laboral; una persistente y grosera brecha entre los salarios de hombres y mujeres y el predominio de estereotipos de género sobre los roles de las mujeres como madres y cuidadoras primarias. Las mujeres que desarrollan el mismo trabajo que los hombres en el sector privado ganan el 75% de lo que ganan sus compañeros masculinos.^[15] Y en la última década, los índices de desempleo femenino han permanecido significativamente más altos que los de los hombres, especialmente en períodos de alto desempleo.^[16]

El sector privado continúa discriminando a las mujeres en los años de crianza de sus hijos, los avisos de empleo preguntan por la edad y el estado civil de los aspirantes. Los empleadores también discriminan mediante la solicitud de fotografías de los aspirantes, haciendo notar que la búsqueda se orienta hacia personas “*de buena presencia*,” lo que básicamente significa: joven, de tez blanca y atractiva.

La promocionada política económica neoliberal chilena también ha generado una fuerza laboral que discrimina a las mujeres, a las que les está destinada una desproporcionada cantidad de tareas estacionales o temporarias en el sector agrícola. Estas trabajadoras son más reacias a las contrataciones y, por lo tanto, carecen de los derechos y beneficios sociales de los trabajadores en blanco.

Resolver los problemas arriba señalados sería difícil, aún para una presidenta mujer del Partido Socialista. Mientras que Bachelet habla a menudo sobre los problemas de pobreza y marginación social, no parece que vaya a desviarse de las políticas pasadas de la Concertación, políticas que han ganado un alto reconocimiento de las instituciones financieras internacionales y han hecho de Chile un modelo a seguir para los países en desarrollo. Mientras los gobiernos anteriores de la Concertación merecen reconocimiento por haber disminuido los altos niveles de pobreza creados por las políticas económicas de la dictadura, la mayoría de los analistas señalan que la desigualdad en Chile no ha sido reducida en absoluto y que los logros en la disminución de la pobreza han declinado sustancialmente.

Mejorar la igualdad de las mujeres en la esfera económica requiere políticas para atender la desigualdad social en Chile de una manera más seria. Desafortunadamente, esas políticas no concuerdan con la tradicional postura pro libre mercado de la Concertación, y seguramente serán resistidas vigorosamente por las élites económicas del país.

La igualdad de las mujeres en las esferas económica y social también requerirían cambios más profundos para modificar las ideas acerca de la identidad primaria de las mujeres como madres y cuidadoras primarias. Dada la fuerza de estas creencias en Chile, no es sorprendente que la participación de la mujer en la fuerza laboral esté rezagada con respecto a la de los hombres: un 42% de las mujeres participaba de la fuerza de trabajo en 2003, muy por debajo del 73.6% de los varones.^[17]

Una importante razón para la ausencia relativa de las mujeres en la fuerza laboral es el predominio de las ideas con respecto al rol primario que les está reservado. Es aquí donde las tensiones y paradojas de la modernización de Chile son más evidentes. Mientras que la economía chilena es una de las más abiertas del mundo y el consumismo y el ethos del individualismo se expanden rápidamente, la individualidad y autonomía de las mujeres todavía están constreñidas por valores sociales que asignan a las mujeres los roles primarios de la maternidad.

Una encuesta de opinión del año 2002 mostró que el 83% de los consultados creía que los niños en edad preescolar “sufren si sus madres trabajan.” Según el mismo sondeo el 66.7% de los chilenos sostenía que estaba bien que las mujeres trabajaran, aunque la mayoría de ellas “quieren un hogar e hijos.”^[18]

La ligazón entre femineidad y maternidad, combinada con la permanente autoridad moral de la Iglesia Católica en muchos temas, también ha hecho del tema de los derechos reproductivos de las mujeres un asunto de polémica en el país. El aborto es ilegal en Chile. A pesar de su prohibición legal total, Chile tiene los índices de aborto más alto de América Latina. Aproximadamente uno de tres embarazos es interrumpido.^[19] Desafortunadamente, los derechos reproductivos no figuran en la agenda política y pocas mujeres políticas, incluyendo a Bachelet, parecen dispuestas a abordar un tema tan controvertido. Bachelet ha declarado que ella no apoyará un cambio en la legislación sobre el aborto, porque prefiere abordar el asunto desde el punto de vista de la prevención de los embarazos no deseados.^[20]

Entonces: ¿La presidencia de Bachelet significa el fin del machismo en Chile? Claramente no. Aún cuando dos mujeres eran las candidatas para la carrera presidencial, la evidencia del machismo podría detectarse en el trato mediático que se hace de ellas. Por ejemplo, durante el debate entre Alvear y Bachelet, la primera fue consultada acerca de la ausencia de su marido en el evento, llevando a Alvear a responder que la pregunta había sido “un poco machista.” Del mismo modo, a pesar de que el estado civil de Bachelet no ha sido un

tema en la campaña, su pasado romance con un miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) -el grupo armado que fue autor de un intento fallido de matar a Pinochet- fue un punto controvertido.

Si Bachelet es electa presidenta de Chile, una presidenta que desafía la concepción tradicional (conservadora) de la femineidad será un triunfo simbólico para las mujeres y un claro indicador de cambio cultural en el país. Finalmente, parece claro que Bachelet usará su posición para mejorar el acceso de la mujer a la política, por ejemplo, apoyando la legislación de cuotas. Si bien, el desafío de mejorar la igualdad de las mujeres en las esferas social y económica continuará desalentado, tener más mujeres en la arena política es un primer paso necesario hacia el logro de esas conquistas más amplias.

Santiago de Chile, Julio de 2005.-

-
- [1] Alfredo Jocelyn-Holt, "Chile Today: Two Viewpoints" *ReVista/Harvard Review of Latin America*, Spring 2004.
- [2] *El Mercurio*, February 3, 2004.
- [3] *El Mercurio*, February 4, 2004.
- [4] *New York Times*, December 20, 2004.
- [5] Pedro E. Guell, "Chile Has Changed...but in what ways has it changed?" *ReVista/Harvard Review of Latin America*, Spring 2004.
- [6] Mala Htun *Sex and the State: Abortion, Divorce, and the Family Under Latin American Dictatorships and Democracies*. (Cambridge University Press, 2003), pp. 102-103.
- [7] Margaret Power "Gender and Chile's Split Culture: Continuing Contradictions in Women's Lives" *ReVista/Harvard Review of Latin America*, Spring 2004.
- [8] Arturo Fontaine Talavera, "Chile's Elections: the Face of the New Right" *Journal of Democracy*, 11, 2 (2000), p. 73.
- [9] www.elecciones.cl Accessed June 2, 2004.
- [10] www.mujereschile.cl Accessed August 2, 2005.
- [11] Data from www.sernam.gov.cl/basemujer. Accessed May 2, 2004.
- [12] Nélide Archenti, "¿Qué Han Hecho Las Legisladoras? Impacto de las Cuotas en el Congreso Argentino" Paper presented at the 2004 Meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada. October 7-9.
- [13] Mala Htun and Mark Jones, "Engendering the Right to Participate in Decision-making: Electoral Quotas and Women's Leadership in Latin America" In Nikki Craske and Maxine Molyneux (eds) *Gender and the Politics of Rights and Democracy in Latin America*. (New York: Palgrave, 2003).
- [14] *El Mercurio*, May 15, 2005.
- [15] "Las mujeres chilenas registran avances notables" cimacnoticias.com, 20 de junio, 2005.
- [16] Susan Franceschet, *Women and Politics in Chile*, (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishing, 2005), p. 30.
- [17] "Casen 2003 revela avances pero brecha salarial aún es de 30 puntos" *La Nación*, 17 de mayo.
- [18] "Estudio Nacional de Opinión Pública" Centros de Estudios Públicos. December 2002.
- [19] Htun, *op cit.*, p. 154.
- [20] *Santiago Times*, Julio 21, 2005.

Susan Franceschet